

NOVELAS Y EPISODIOS

A. Fadeiet

# FRUNSE

El primer  
testigo  
de la  
Sierra Nevada

EDICIONES  
EUROPA-AMERICA  
1 9 3 8





**LIBRARY**

**UNIVERSITY OF**

**CALIFORNIA**

**SAN DIEGO**

**A. FADEIEF**

# **FRUNSE**

**El primer jefe del Ejército Rojo**

**Bosquejo biográfico**



**EDICIONES EUROPA-AMÉRICA**

**1938**

---

**TERMINOSE DE IM-  
PRIMIR EL DIA 18 DE  
JULIO DE 1938 EN  
LOS TALLERES GRA-  
FICOS NAGSA, E. C.,  
CASANOVA, 212-214  
B A R C E L O N A**

---

# F R U N S E

---

*Nosotros, los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una materia especial. Somos los que formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más elevado que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada superior al título de miembro del Partido cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No todos pueden ser miembros de tal Partido. No todos son capaces de afrontar los sinsabores y las tempestades a que se está expuesto por ser miembro de este Partido. Los hijos de la clase obrera, hijos de la miseria y de la lucha, los hijos de las más duras privaciones y de los esfuerzos más heroicos, son los que, ante todo, deben pertenecer a este Partido.»*

*Stalin.*

## El padre y la madre

En el transcurso del decenio de 1870 a 1880, los campesinos de Tantsiri, en la provincia de Vorones, abandonaron su tierra natal yendo en busca de tierras libres al Asia Central, y al llegar a la región de Semirechie, establecieron en ellas su morada.

María Bochkareva, chica de diez años, que más tarde había de ser la madre de Miguel Frunse, tomó parte en aquel éxodo.

El padre de Miguel, el practicante Vasili Frunse, era un moldavo rusificado descendiente de una familia campesina del distrito de Tiraspol, provincia de Kerson; pero cumplió su servicio militar como practicante en el Turquestán, y terminó estableciéndose definitivamente en la región de Semirechie.

Miguel Frunse nació el 21 de enero de 1885 (del calendario antiguo) en la ciudad de Pichpek.

**«La suerte está echada:  
he pasado el Rubicón»**

El padre murió cuando Miguel no contaba más que trece años. Los dos hermanos, dos adolescentes, Constantino, el mayor, y Miguel, el menor, quedaron como único sostén de la familia. Al propio tiempo que proseguían sus estudios en el Instituto, ganaban algún dinero dando clases a los hijos de las familias acomodadas.

La familia no lograba apagar el hambre. Para poder seguir yendo a la escuela, se economizaba en todo : en el jabón, en el hilo, en las cerillas. A veces, no tenían con qué comprar una vela y entonces los dos muchachos hacían sus temas a la luz de una mariposa.

Comenzó la guerra ruso-japonesa ; ruinoso para el pueblo, fué también un fracaso para el zar. En los círculos autodidácticos de estudiantes que frecuentaba el menor de los Frunse, se dejaban oír cada vez con más frecuencia las palabras revolucionarias.

Sensible a toda manifestación de injusticia, un poco exaltado y obstinado en llegar a su meta, siempre se ponía al frente de todos los movimientos de protesta de los estudiantes, en los que llevaba la voz cantante. La dirección del Instituto lo miraba con malos ojos ; pero, en la primavera de 1904, después de haberse examinado brillantemente de la reválida y obtenido la medalla de oro, se fué a Petersburgo e ingresó en el Instituto Politécnico.

Su familia estuvo mucho tiempo sin noticias suyas. Su hermano Constantino, movilizado por la guerra, había desaparecido también y no se recibían cartas suyas. A oídos de su madre llegaron los rumores del «domingo sangriento» (1) en Petersburgo. En esto llegó una car-

---

(1) El domingo, 9 de enero de 1905, una manifestación pacífica de obreros de San Petersburgo que deseaban presentar al zar un mensaje suplicando que se mejorase su penosa situación, fué salvajemente machacada por orden de Nicolás II. (N. del ed.)

ta que Miguel escribía a su madre en estos términos :

«La suerte está echada. ¡ He pasado el Rubicón ! Tienes otro hijo, Kostia, que no te abandonará nunca. En cuanto a mí...»

No podía decir en su carta que había sido herido levemente en un brazo durante una colisión con la policía, puesto después en libertad por falta de pruebas y desterrado de Petersburgo.

## El camarada Arsenio

A primeros de mayo de 1905, aparece en los círculos obreros de la región de Ivanovo-Vosnesensk (1), un joven rechoncho, carilleno, de sedoso cabello peinado en forma de cepillo, de sonrisa masculina y tímida al propio tiempo, de clara y firme mirada. Era el camarada Arsenio.

No tiene el aspecto del «revolucionario» ostentoso. Por sus costumbres y ropas sería difícilísimo distinguirlo de cualquier otro obrero. Cualquiera que sea el lugar a donde le lleven las necesidades de su actuación clandestina, a un dormitorio obrero, a una *isba campesina*, siempre se halla en su elemento ; duerme en el suelo como todo el mundo, come en

---

(1) Ciudad situada al norte de Moscú y que era, en aquella época, el centro textil más importante de Rusia. (N. del ed.)

el plato común la sopa de col agria y el potaje de legumbres.

Pero, desde la primera batalla, denota este jovenzuelo de sonrisa tímida un ardiente temperamento de luchador y el férreo puño de un organizador.

A mediados de mayo, 60.000 obreros textiles declaran una huelga que siembra el pánico en la burguesía de la región y en la policía. El camarada Arsenio se pone al frente de esta huelga. Los viejos tejedores de Chuya (1) recuerdan todavía los discursos que pronunciaba desde una tribuna improvisada con botes y vigas a la orilla del Talka.

El ejército y la policía ahogaron en sangre esta primera huelga. Pero Arsenio (alias Trifonich) y sus camaradas crearon durante el verano, en el distrito, la organización de los bolcheviques, extendiendo su influencia al campo y el movimiento adquirió nuevo impulso.

Desde 1905 hasta 1907, Arsenio hizo temblar a las autoridades de Chuya. Las fábricas se paraban a una voz suya. Los soldados concurrían secretamente a las reuniones en que él hablaba. Hubo un momento en que las autoridades militares lanzaron la orden siguiente: «En cuanto se presente Arsenio, se acuartelarán los soldados». Una vez recibió una escuadra la orden de detenerlo; pero los soldados se unieron a la muchedumbre.

---

(1) Villa de la misma región de Ivanovo, con grandes fábricas textiles. (N. del ed.)

Así fué cómo trabó una íntima e indisoluble amistad con los tejedores de Ivanovo-Vosnesensk.

¿Qué es lo que convirtió al joven revolucionario Arsenio en jefe de los obreros de Ivanovo-Vosnesensk? Había estado en la escuela de los círculos clandestinos de Petersburgo y de la gran lucha obrera de esta ciudad. Se había profundamente asimilado el programa leninista de la *solución* popular de la revolución democrático-burguesa en Rusia. Organización de la huelga general y de la insurrección armada de los obreros. Apoyo y desarrollo del movimiento revolucionario de los campesinos. Derrocamiento del absolutismo y lucha por la dictadura revolucionario-democrática de los obreros y campesinos. Contra el «pasivismo» menchevique con respecto a la burguesía, que transige con el zar. Contra el espíritu de aventura «izquierdista» de Trotski, que opone los intereses de los obreros a los de los campesinos, pretendiendo, en beneficio de la burguesía, que estos intereses son recíprocamente hostiles. En una palabra, Frunse era ya un revolucionario de temple leninista y stalinista. Y como era un hombre notable, se convirtió en jefe de los obreros de Ivanovo-Vosnesensk.

Más tarde combatieron bajo el mando de Frunse contra los guardias blancos y los intervencionistas extranjeros en las regiones transvolguianas y en los alrededores de Ufa, ante Oremburgo, en el Ural, en el litoral del mar Caspio y en Crimea. Por otra parte, durante

los difíciles años del hambre, fué Frunse a verlos más de una vez, visitando a los obreros en sus casas e informándose de sus necesidades.

### La primera escuela militar

Frunse prestó siempre la mayor atención a la actividad propiamente combativa del Partido bolchevique. Fué uno de los primeros y mejores organizadores de los *destacamentos de combate*, y tomó parte más de una vez en luchas colectivas y en colisiones individuales con la policía y las tropas.

En diciembre de 1905, combatió en las barricadas de Moscú con un grupo de proletarios de Chuya. En pleno día, a la cabeza de su destacamento de combate, se apoderó en Chuya de la imprenta Limonof y, en el espacio de dos o tres horas, hizo imprimir varios millares de proclamas bolcheviques.

Fué maltratado por los policías más de una vez. Un día, lo cogieron los cosacos en un bosque. Después de darle una paliza, le echaron una cuerda al cuello y le hicieron correr detrás de un caballo.

«Mientras corría, contaba él más tarde, sujetaba el nudo con toda la fuerza de mis dos manos para evitar que me estrangulara. Yo corro, pero, como es natural, no logro seguir al caballo... Los cosacos aullan, me dirigen obscenos insultos; voy dando traspiés. Al llegar a un vallado, me invitan a saltar a él. Yo creí

que me invitaban a montar a caballo. Pero, en cuanto me vió en lo alto del vallado, fustigó el cosaco su caballo. Mis pies se engancharon en los listones y no me pude desenganchar de ellos hasta que se rompieron. Perdí el conocimiento y caí...»

Se quedó ligeramente cojo para toda su vida.

En las largas caminatas por las montañas o cuando tenía que dar un gran salto o al volverse bruscamente, la rótula se le desplazaba y entonces, disimuladamente, la colocaba en su sitio con sus propias manos sin perder el paso.

Fué detenido — después de haberlo sido antes tantas veces — el 24 de marzo de 1907. Llevaba encima dos revólveres. Seguramente no se hubiese dejado coger vivo, pero había niños pequeños en la casa en que se había refugiado y le dió lástima de ellos: con seguridad los hubiesen matado en la reyerta con la policía.

## Cargado de cadenas

La instrucción de su proceso fué larga. Hasta el 26 de enero de 1909 no fué juzgado por primera vez. Se le condenó a la horca por «atentado contra la vida» del suboficial de la gendarmería Perlof. El proceso estaba plagado de tales abusos que tuvieron que casar la sentencia. Mientras llegaba la confirmación o la anulación del veredicto, el condenado hizo un nuevo pedido de libros y, entre ellos, un ma-

nual de inglés, «La economía política considerada en sus relaciones con las finanzas», por Jodski, y la «Introducción al estudio del derecho y la moral», por Petrayiski. Dos meses y medio después supo que se iba a revisar su proceso. Mientras estudiaba en su cautiverio, vivía esperando que lo ahorcaran el día menos pensado.

El 10 de febrero de 1910, lo juzgan por un delito distinto: el estar afiliado al partido social-demócrata obrero de Rusia. Lo mismo que en su primer proceso, se preocupa sobre todo de la suerte de los demás y sostiene con serenidad y firmeza el honor de pertenecer a su organización. Le condenan a cuatro años de trabajos forzados. El 22 de septiembre del mismo año, lo vuelven a juzgar por el atentado contra la vida del suboficial de gendarmes Perlof. Nueva pena de muerte, conmutada más tarde por la de seis años de presidio acumulados a los cuatro anteriores.

Frunse pasó más de siete años en los presidios de Vladimir, Nicolaief y Alexandrof y un año de destierro en Verjolenskaia.

Vió desenvolverse ante su mirada tranquila y viril el período de la reacción, el abandono de la revolución por los «seudorrevolucionarios», el liquidacionismo, la innoble duplicidad de Judas-Trotsky. Después, el nuevo incremento de la ola revolucionaria a partir de 1911-1912, el desarrollo y la consolidación del Partido bolchevique y el nuevo retroceso de aquella

ola, a consecuencia de la carnicería imperialista, y la nueva traición menchevique.

En ninguna de aquellas etapas dudó Frunse; premaneció hasta el fin fiel a la bandera de Lenin y Stalin.

Sometido al régimen de los desterrados, fué nuevamente encarcelado por haber creado una organización de deportados. Al cabo de algún tiempo, se evadió para dirigirse a Chita (Siberia), ciudad donde fundó un periódico de tendencia bolchevique; localizado, huyó una vez más y reapareció, bajo el nombre de Mijailof, durante la guerra imperialista, en el frente del Oeste como empleado de la Unión de los zemstvos (1).

### Formación de un jefe militar bolchevique

Hacia el mes de febrero de 1917, el empleado de la Unión de los zemstvos «Mijailof» había puesto en marcha una vasta organización revolucionaria clandestina, cuyo centro radicaba en Minsk, con ramificaciones en los ejércitos tercero y décimo. Esta organización fué descubierta, pero ya era tarde: había comenzado la revolución de febrero.

En 1925, la revista mensual inglesa «The Aeroplane» publicaba un artículo de la redac-

---

(1) Organización social que se ocupaba de la ayuda a los heridos y enfermos, durante la guerra imperialista. (N. del ed.)

ción titulado «Un nuevo jefe ruso», consagrado a Frunse como jefe militar.

«Vemos que, a la edad de 34 años, derrota al almirante Kolchak, que era un jefe militar competentísimo. El hecho de haber aplastado al general Wrangel, auxiliado por oficiales del Estado Mayor francés e inglés, y apoyado en el material de guerra de estas potencias y en algunas escuadrillas de aviones ingleses a los que Frunse no les podía oponer nada en los aires, demuestra que era un hombre competentísimo.»

El autor del artículo recomienda más adelante que se «reúnan todas las informaciones posibles sobre la personalidad de este hombre y se estudien atentamente las operaciones del nuevo jefe ruso».

Se ve que el respetable autor del artículo experimentaba algún miedo ante Frunse. Sin embargo, no se daba cuenta de que Frunse era un jefe militar de tipo completamente nuevo. Era un capitán cuya estrategia militar se basaba en los objetivos políticos de la clase obrera; un capitán que era al propio tiempo un organizador político de las masas; un capitán que no era un conquistador, sino un libertador de los trabajadores de los pueblos oprimidos. En una palabra, era un jefe militar bolchevique.

Durante el período de preparación del asalto de octubre y en el primer año de la consolidación de esta victoria, fué cuando Frunse maduró como jefe político y militar.

En los sectores concretos de la lucha, sin

ruido, siempre al lado de las masas y a su cabeza, aplicó Frunse sistemáticamente el gran programa de la revolución socialista trazado por Lenin y Stalin. Y siempre se vió, junto al Frunse político, al otro Frunse, al Frunse militar.

Después de la revolución de febrero, es Frunse uno de los jefes del movimiento revolucionario en Bielorrusia, donde dirige el Soviet de diputados campesinos. Es, al mismo tiempo, jefe de la milicia civil en los días en que se procede al desarme de la policía y de los gendarmes del gobierno zarista ; hace propaganda entre los soldados en el comité del frente y, en el momento de la rebelión de Kornilof, lo nombran jefe del Estado Mayor de las tropas revolucionarias de la región de Minsk.

Poco antes de la Revolución de Octubre, se encuentra a la cabeza del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados de Chuya, ciudad que conoce perfectamente ; lo eligen presidente de la Duma municipal, donde lleva a cabo la Revolución de Octubre sin efusión de sangre. Por otra parte, organiza un destacamento de 2.000 soldados y obreros para ayudar a los trabajadores de Moscú. Durante las jornadas de Octubre, toma parte, con las armas en la mano, en los combates de calle contra los alumnos de las escuelas militares de Moscú.

Después de la Revolución de Octubre, desempeña Miguel Frunse las funciones de presidente de un comité provincial del Partido, de un comité ejecutivo provincial de los Soviets y

de un Consejo provincial de la economía nacional. En su calidad de comisario militar provincial, se encarga de la formación de los primeros destacamentos armados de la República.

«Frunse fué elegido presidente de la reunión, dice Furmanof, el autor de un conocidísimo libro sobre Chapaief, al hablar de este período de la vida de Miguel Frunse. Es un hombre admirable. Me inspira la más viva simpatía. En él se une una gran inteligencia a la candidez infantil de sus mirada, de sus gestos, de ciertas preguntas. Su mirada es siempre inteligente; hasta cuando sonríe, domina la inteligencia a la alegría. Todas las palabras que pronuncia son sencillas, precisas y claras; sus discursos son breves, concisos, ricos de contenido; sus pensamientos son fáciles de comprender, profundos, maduros, meditados; sus decisiones, audaces y enérgicas; sus pruebas, convincentes y definitivas. Con él, se siente uno a gusto. Cuando preside Frunse, se sabe que va a realizarse una tarea grande y bien hecha.

Después de la sedición de los guardias blancos de Yaroslaf (en 1918), fué nombrado Frunse comisario militar en dicha circunscripción. Se desarrollaba la sangrienta campaña comenzada por la Entente y Frunse demostró sus brillantes dotes de organizador militar, formando las unidades destinadas al frente.

Fué nombrado comandante del 4.º ejército y se dirigió a su destino a fin de enero de 1919.

## Comandante del 4.º ejército

El 4.º ejército cubría el ala derecha (Sur) del frente del Este. Su situación era deplorable. Sus unidades acababan de tomar la ciudad de Uralsk; pero los elementos hostiles corrompían este ejército interiormente. Acababa de terminar la rebelión de dos regimientos durante la cual había sido asesinado Lindof, miembro del Consejo militar revolucionario. Los regimientos estaban desorganizados. Y mientras tanto, había concentrado el enemigo el grueso de sus fuerzas contra el 4.º ejército y preparaba la contraofensiva.

En los primeros días de febrero llega a Uralsk Miguel Frunse y pasa revista a la guarnición. Todos los defectos, todos los males que corrompían al ejército se manifestaron a sus ojos y, en el mismo instante, delante de la masa de soldados rojos, dirigió sus censuras a los jefes por el mal aspecto de las tropas. Al día siguiente, le «invitan» a presentarse ante la asamblea de jefes para que dé explicaciones de su manera de proceder. Miguel Frunse se quedó un rato reflexionando ante aquel papelito, con su ya canoso cabello ligeramente caído, y se decidió a concurrir a la cita.

En la sala del primer piso de una casa de madera se hallaban amontonados los comandantes. Se nadaba en una nube de humo de tabaco, se hablaba a voces. A su entrada, calló todo el mundo. Saludó y tomó asiento en un banco. Nadie se atrevía a hablar el primero.

—¿Qué hay, camaradas? — preguntó.

Después de un momento de perplejidad, le lanzaron al rostro innumerables reproches: ¡Cómo! ¡«Gente» que llega no se sabe de dónde y se pone a darles lecciones a comandantes curtidos en las batallas y a pasar revistas! Las pasiones se desataron y empezaron a amenazarle: «No le han dado bastantes lecciones, olvida a Lindof...»

Frunse se levantó, y en medio de un silencio embarazoso, empezó a hablar con su voz tranquila, sonora y clara.

—Empiezo haciendo constar que no estoy aquí en calidad de jefe del ejército. Un comandante de ejército no puede ni debe asistir a una reunión de este género. Estoy aquí como miembro del Partido Comunista. Pues bien; en nombre de este Partido, que me ha enviado al ejército, reitero todas mis observaciones sobre los defectos que he notado en las unidades militares... Me habéis amenazado, pero no me asustáis. Los tribunales zaristas me condenaron dos veces a muerte sin lograr que renegara de mis convicciones. Estoy desarmado y en vuestras manos. Podéis hacer de mí lo que queráis. Pero yo declaro firmemente, a propósito de la convocatoria que me habéis dirigido como comandante en jefe del ejército, que si tales hechos se reproducen, los cortaré implacablemente sin retroceder ante la pena de muerte...; ¿Tenéis algo más que decir? preguntó, y tomó asiento.

Todo el mundo calló; pero él comprendió

que sus palabras habían producido el efecto deseado.

Una oscura mañana de invierno, al despuntar el alba, soplaba el viento con furia en la estepa. Tocado con su gris *papaja* de soldado y con una pelliza encima de su capote, salía en un trineo Miguel Frunse acompañado de su ayudante y de los oficiales de ordenanza, para examinar las posiciones de las cercanías de Chapovo.

Los cosacos patrullaban por los alrededores. Apenas bajó el trineo al hielo del río Ural, se inició el tiroteo y comenzó a oírse el estridente silbido de las balas. Frunse sacó de entre las pieles del cuello su bigote rizado por la escarcha y se sintió alegre :

— ¡ Ya están ahí los cosacos ! — dijo con ojos chispeantes y haciendo un gesto con su mano enguantada.

Cuando llegaron a la línea de fuego había comenzado la batalla. Después de quitarse la pelliza, subió Frunse al campanario donde estaba instalado el puesto de observación de la artillería. Disparaban granadas al campanario.

— No están mal esas bombitas — decía, contemplando los redondos copos de humo. Veía claramente que la batalla se desarrollaba mal. Los regimientos retrocedían a su punto de partida.

Frunse, cojeando un poco, pasaba revista a las unidades y explicaba las causas del fracaso.

— Pero no importa ; todo se arreglará — decía sonriendo.

Y a los soldados rojos les gustó aquel corpulento jefe de ejército, vestido con un simple capote, que tenía el aspecto de un obrero inteligente. La noticia de su presencia en lo más fuerte del combate corrió por todos los regimientos.

El 1.º de marzo declaraba Frunse por hilo directo al comandante del frente: «... espero poder resolver en un mes el problema de destruir las fuerzas vitales del enemigo».

Y ejecutó esta tarea el día del aniversario de la Comuna de París.

## Frunse y Chapaief

Cuando se organizaba el 4.º ejército, volvió a él Chapaief, después de su fracaso en la Academia militar. El antiguo comandante lo había enviado a la Academia no tanto para que adquiriese una instrucción militar, como para desembarazarse de un guerrillero demasiado inquieto. A Frunse le habían hablado mal de él. Pero en el ejército se conocía y quería a «Chapai» y Frunse no lo ignoraba.

Chapaief entró en el despacho del comandante del ejército con sus botas de fieltro y su «bashlik» (1) y se sintió algo turbado. Con su franqueza que nunca era ofensiva, comenzó

---

(1) Especie de capuchón de lana que se usa en invierno, en Rusia. (N. del ed.)

Frunse a interrogarle : «¿ Es verdad que has hecho esto y lo otro? ».

—Claro que sí — respondió Chapaief, sonriendo—. Sí ; quizá haya ido demasiado lejos... Pero en cuanto a eso otro, no ; le han mentido...

Al cabo de unos minutos estaban sentados, mano a mano, con los pelos enmarañados, ambos bigotudos y rojizos, y Frunse, muy sensible al ingenio, lloraba de risa oyendo a Chapaief relatar la historia de su ingreso en la Academia.

Frunse nombró a Chapaief comandante de la 25.ª división.

### Krasny Yar

En marzo, y antes de haber terminado la concentración de sus fuerzas, dirigió Kolchak un ataque fulminante al punto de enlace del 2.º y 5.º ejércitos. El 5.º ejército sufrió una grave derrota. El enemigo ocupó Ufa ; se hallaba a 60 verstas de Samara.

El sector Sur del frente del Este se encontró así en una situación original : el 1.º y el 4.º ejércitos, así como el ejército del Turkestán y las unidades del 5.º ejército en retirada, se unieron por sus retaguardias en el estrecho espacio circunscrito por Samara, Oremburgo y Uralsk. La situación era peligrosa : si el enemigo hubiese tomado la iniciativa en sus manos, habría podido atacar a las retaguardias de

todos los ejércitos y el frente Este se hubiese hundido.

Se formó entonces lo que se llamó el «grupo Sur», que comprendía todos estos ejércitos, cuyo mando fué confiado a Frunse. Este puso una vez más de manifiesto su genio táctico.

Después de haber constituido un grupo de choque delante de Busuluk, asestó un golpe aplastante al flanco del enemigo embriagado por el éxito. El 4 de mayo de 1919, se tomaba Buguruslan; el 13 de mayo, Bugulma, y el 17, Belebei. Aunque continuaba al frente del grupo del Sur, asumió Frunse el mando personal del ejército del Turquestán y marchó sobre Ufa sin dejar al adversario un instante de respiro.

Las principales operaciones encaminadas a la toma de Ufa correspondieron a la 25.ª división, mandada por Chapaief, y a la 31.ª, que había de atravesar el río Belaia delante del pueblo de Krasny Yar.

El 7 de junio, Frunse, con su blusa de verano de soldado rojo y su kepis, montando un potro bayo del Don, llegaba al lugar donde había de llevarse a cabo la travesía frente a Krasny Yar y donde estaban concentradas la 1.ª y 2.ª brigadas de la división Chapaief. El adversario había abierto fuego graneado de artillería. Sus aviones volaban constantemente sobre el río y dirigían sobre los rojos el fuego de sus ametralladoras.

Los rojos no disponían más que de un pequeño buque de vapor. Escalonados en una larga hilera se veían las lanchas llenas de solda-

dos rojos arma al brazo. En las proas de las canoas asomaban las ametralladoras.

Durante la noche el regimiento 220 de Ivano-Vosnesensk — la flor y nata de la división — y el 217, se concentraron en la orilla opuesta del río. Se precipitaron sobre las trincheras del enemigo y le arrebataron en brillante lucha los pueblos de Alexandrovka y Nichnie-Turbasly. Durante el día, el 218 atravesó a su vez el río y el enemigo fué arrojado del pueblo de Turbasly-Staraia. Pero al día siguiente por la mañana, tras un violento fuego de artillería y ametralladoras, lanzó el adversario contra nuestros regimientos sus mejores unidades formadas por cazadores y oficiales.

Era difícilísimo asegurar el transporte de municiones. Casi no tenían ya cartuchos los soldados rojos. El comandante repetía sin cesar: «¡No retrocedáis! ¡No olvidéis que no tenemos más reservas que nuestras bayonetas...»

La batalla fué durísima. Hubo un instante en que los rojos cedieron y empezaron a retroceder hacia el río. Se vió entonces aparecer entre las formaciones deshechas a Frunse y a Chapaief a caballo, que acababan de atravesar el río y con ellos algunos jinetes. Los soldados los reconocieron en seguida. Frunse se apeó, le quitó el fusil a un soldado y ordenó, blandiendo el arma: «¡Adelante, seguidme!», y se arrojó sobre el enemigo. Los regimientos se precipitaron tras él.

Chapaief, que no se separaba un momento de Frunse, le encarecía :

— ¡ Camarada comandante, por favor, retírese ! Este no es su puesto. ¡ Se lo juro !

Pero Frunse no se retiró del combate hasta que el enemigo fué puesto en fuga. Una escuadrilla de aviones se encarnizaba con los rojos. Al llegar al río, una bomba arrojada por un avión estalló al lado de Frunse, haciéndole una contusión en la cabeza. Chapaief fué también herido por una bala en la cabeza. Pero Ufa fué tomada y quedó decidida la suerte de Kolchak y de su movimiento.

Por aquella operación, recibió Frunse su primera condecoración : la Orden de la Bandera Roja. Más adelante, le dieron el mando de todo el ejército del Este hasta la toma de Cheliabinsk y el paso de los montes Urales por los rojos.

## El amigo de los pueblos

En agosto de 1919, el frente del Este se dividió en dos secciones, la de Siberia y la del Turquestán, y Frunse fué nombrado comandante del frente del Turquestán.

A pesar de las epidemias y de las dificultades del avituallamiento, los ejércitos rojos tomaron Orsk y Aktiubinsk en la primera quincena de septiembre, cercaron y exterminaron o hicieron prisionero al ejército del Sur de Kolchak. Por aquellos días, el ejército rojo sufrió una dolorosa pérdida : Chapaief había su-

cumbido en las aguas del río Ural. El 13 de septiembre, se unían el primer ejército y las tropas del Turquestán en la estación de Mugodjurskaia. Las puertas del Turquestán quedaban abiertas para siempre.

Vemos a Frunse con el capote desabrochado y cubierto con su *papaja* (1), riendo de todo corazón; está aserrando madera con los soldados rojos un sábado comunista, en el camino de Tachkent. Lo vemos también en el Estado Mayor del frente del Turkestán, sentado, con su blusa blanca, inclinando sobre un plano militar sus rebeldes cabellos y resolviendo los problemas tácticos del día. Se le ve, montado en un pequeño y fuerte caballo montañés, pasando revista a la guarnición de Ruchka. Veánlo ahí, por último, llenando las funciones de un diplomático militar, con una *cherkeska* (2) bordada, con un puñal y un curvo sable oriental colgando de la cintura; escucha los astutos discursos de los ministros del emir Bujara y una risa apenas perceptible se estremece en los extremos de sus ojos.

\* \* \*

En todas partes se notaba la mano de Frunse. Acababa de suprimirse el último baluarte de los cosacos blancos del Ural en la ciudad de Gusief, pero seguía en pie el frente de los

---

(1) Gorro de piel de los cherkeses. (N. del ed.)

(2) Especie de guerrera militar caucasiana. (N. del ed.)

guardias blancos de Semirechie. Se le deshizo, pero hubo que acudir inmediatamente en socorro de los *dejans* (1) del Fergana y aplastar a los *basmaches* (2). Poco después, se sublevaban las masas trabajadoras de Bujara contra el emir apoyado por los ingleses y las valientes tropas de Frunse acudieron en auxilio de los trabajadores.

Por otra parte, en su calidad de delegado del Partido y del Poder de los Soviets en el Turquestán, dirige Frunse la lucha contra el chovinismo gran ruso, contrario a la emancipación de las nacionalidades anteriormente oprimidas por el zarismo, y contra el nacionalismo de la burguesía local, que trataba de alzar a estas nacionalidades contra el Poder de los Soviets; forma y educa los cuadros de la naciente organización del Partido. Se trata de crear escuelas en las que enseñen la lengua materna de las diferentes nacionalidades. Al mismo tiempo, las fábricas de la región de Ivanovo-Vosnesensk, las que Frunse conocía tan a fondo, reclababan ¡algodón y más algodón! Era necesario organizar dentro de nuevos moldes la vida de muchos millones de trabajadores, de múltiples nacionalidades que estuvieron durante siglos oprimidas por la colonización y el régimen patriarcal-feudal.

En toda su actividad en el Asia central, demostró Frunse ser un brillante discípulo de

---

(1) Campesinos. (N. del ed.)

(2) Bandidos contrarrevolucionarios. (N. del ed.)

Lenin y Stalin, un hombre de Estado de clarísima inteligencia. Su nombre no se borrará jamás de la memoria de muchos millones de hombres que se acordarán de él como de un gran amigo de los pueblos oprimidos.

No en vano fué el auxiliar más inmediato de Stalin en la redacción de la primera Constitución de la U. R. S. S., sobre la que tuvo que informar en el VII Congreso de los Soviets de Ucrania.

## Perekop y Chongar

Lenin reprochaba la despreocupación de Trotski, prisionero de los especialistas militares burgueses, frente a la actividad de Wrangel, emboscado en Crimea. Stalin había señalado enérgicamente más de una vez el mismo peligro.

En el verano de 1920, salió Wrangel de Crimea por orden de sus amos extranjeros, y en otoño puso en peligro la Ucrania y la cuenca del Donetz. Se organizó entonces un frente del Sur, donde se concentraron fuerzas importantes cuyo mando se confió a Frunse.

El primer ejército de caballería se trasladó a marchas forzadas del frente polaco al frente Sur. Mientras se efectuaba este desplazamiento se recibió una orden llamando a Budiony o a Vorochilof a celebrar una conferencia con el comandante en jefe. Una locomotora condujo urgentemente a Vorochilof a Jarkof.

El vagón del comandante en jefe se encontraba en una vía muerta, detrás de la estación. Vorochilof subió al estribo y entró en el coche salón. Vió inclinada sobre un mapa militar una cabeza con el pelo cortado en forma de cepillo que le pareció conocer. Frunse levantó sus ojos azules rodeados de pequeñas arrugas prontas a la risa. Vorochilof se quedó de una pieza.

—¡Arsenio!

—¡Volodia!

Conmovidos, con los ojos brillantes, se estrecharon las manos, se abrazaron fuertemente y cambiaron una nueva mirada. En 1906, habían tomado los dos parte en el IV Congreso del Partido, habían pasado un mes en Estocolmo, donde trabaron amistad; pero el destino les había separado durante catorce años. ¿Cómo podía suponer Clemente Vorochilof que el legendario Frunse fuese «aquel mismo» camarada Arsenio?

«Nos ponemos a estudiar el plan estratégico del ataque decisivo y definitivo contra el barón Wrangel, recuerda el camarada Vorochilof. El militante clandestino de antaño, el bolchevique Arsenio, expone en forma detallada, con una claridad admirable y con la impresionante complacencia de un verdadero jefe militar, las operaciones decisivas que el ejército rojo iba a realizar.»

Las fuerzas de Wrangel, que se encontraban en la Taurida del Norte, fueron parcialmente exterminadas y las demás arrojadas al otro lado del istmo. El 77.º regimiento pereció entero en

los combates del Donetz. La noche del 3 de noviembre de 1920, llegaban las tropas del frente Sur al litoral del golfo de Sivach, que separa la península de Crimea del continente. Ocupaban toda la línea litoral, desde Guenichesk a! distrito de Jorla.

Una mañana clara y fría, salía Frunse de Melitopol, a donde había sido trasladado el Estado Mayor, hacia las posiciones ocupadas por las tropas. «Todos los caminos vecinales, ha dicho más tarde Frunse, que se extendían de Norte a Sur, estaban acribillados de señales de los sangrientos acontecimientos que acababan de desarrollarse en ellos. Lo que llamaba sobre todo la atención era la enorme cantidad de caballos muertos. Toda la estepa, y particularmente los lugares próximos a la carretera, estaban sembrados de cadáveres de estos animales. Varias veces me puse a contar los que dejaba atrás en dos o tres minutos y cada vez conté decenas de ellos. A la vista de estos cementerios del mejor amigo del hombre, se me oprimía el corazón y me acudía a la mente esta pregunta: ¿Qué va a pasar después y cómo podremos compensar una pérdida de caballos tan formidable?...»

Sí; nada escapaba a su mirada. Los hombres estaban en harapos, sin comida caliente, sin beber nada, sin combustible. A la caballería le faltaba el pienso. Pero nadie se quejaba. La moral era excelente. Era el ejército de la ofensiva. se había llevado a cabo un esfuerzo formidable para preparar el asalto al itismo de

Chongar (1), sin ninguna clase de medios técnicos.

Frunse pensaba que hubiese sido magnífico repetir la maniobra del feld-mariscal Lassi contra el jan de Crimea, en 1732; es decir, rodear al adversario siguiendo la estrecha lengua de tierra de Arabatskaia, que une Guenichesk a la península de Kerch. Pero no podía ejecutarse esta maniobra. La zona de Arabatskaia estaba al alcance de los cañones de la flota enemiga del lado del mar de Azof; en cuanto a nuestra flotilla del Azof no podía prestar ningún auxilio, porque el frío había helado la bahía de Taganrog. No quedaba más recurso que tomar al asalto Perekop y Chongar.

La noche del 7 al 8 de noviembre, las unidades de la división 52 atravesaron el golfo de Sivach y se apoderaron en dura lucha de las fortificaciones de la península de Litovskaia. El asalto al istmo de Perekop empezó la noche del 9 de noviembre; atacaban las unidades de la 52.<sup>a</sup> y de la 15.<sup>a</sup> y sobre todo las de la 30.<sup>a</sup>; que debían atacar de frente el baluarte de Perekop.

Una vez en el Estado Mayor de la 15.<sup>a</sup> división, Frunse dirigió personalmente las operaciones. Se situó en la playa. Los purpúreos resplandores del incendio de un pueblo que estaba a su espalda se reflejaban en las aguas, en las armas y en los rostros. El retumbar de

---

(1) Los istmos de Perekop y Chongar unen la península de Crimea al continente. (N. del ed.)

los cañones era tan fuerte que todos los sonidos se fundían en un continuo rugido; había que gritar para poder ser oído por el compañero más próximo. Frunse daba órdenes o permanecía en silencio con la mirada fija en la región en que se concentraba el fuego homicida de la artillería.

De pronto, llega la noticia de que sube el nivel del agua en el golfo de Sivach, y el mar va poco a poco invadiendo el vado. Los regimientos de la 15.<sup>a</sup> y la 52.<sup>a</sup> divisiones se veían amenazados de encontrarse aislados al otro lado del golfo. Frunse ordena que la 51.<sup>a</sup> división ataque inmediatamente las murallas de Perekop. Al mismo tiempo, ordena a la 7.<sup>a</sup> de caballería que monte a caballo y atraviese el golfo para reforzar a las dos divisiones.

Hasta las cinco de la mañana no se supo que la 51.<sup>a</sup> se había apoderado de las murallas de Perekop a las tres y media y que el enemigo se había retirado a las posiciones de Yuchun. Estas posiciones se tomaron después del encarnizado combate del 10 de noviembre. En la noche del 10 al 11, empezó el famoso asalto a las posiciones de Chongar por los regimientos de la 30.<sup>a</sup> división. Por la mañana, después de una sangrienta batalla, las unidades de la división estaban sobre la otra orilla y llevaban a cabo una impetuosa ofensiva contra Dyankoi (1), persiguiendo de cerca al enemigo.

Habíamos sufrido importantísimas pérdidas;

---

(1) Nudo ferroviario en el norte de Crimea. (N. del ed.)

no menos de 10.000 bajas, entre muertos y heridos; pero las heroicas infantería y caballería rojas habían penetrado en Crimea. El 15 de noviembre, Frunse telegrafió a Lenin que los rojos habían entrado en Sebastopol.

## El episodio de Rechetilovka

Frunse era ya comandante de las tropas de Ucrania, miembro del Comité central de los bolcheviques de Ucrania y del presidium del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Ucrania, y, en fin, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S. Había engordado ligeramente, con el tiempo, cosa natural en su edad. Se había afeitado la barba y llevaba un sombrero flexible y la guerrera militar de la época con tres veneras rojo frambuesa sobre el pecho. Hacia mediados de junio, se dirigió a la región de Poltava, para continuar las operaciones comenzadas contra los guardias blancos.

Un día entró en la ciudad de Rechetilovka acompañado del jefe de la milicia cantonal y de un ayudante. Los hombres del primer grupo armado que encontraron los recibieron con esta pregunta brutal:

—¿Quiénes son ustedes?

—El comandante de Ucrania — contestó con gesto importante y con poca exactitud el jefe de la milicia.

Por el súbito cambio de expresión de las ca-

ras, comprendieron los tres dónde se habían metido y, dando media vuelta, salieron a galope tendido. Sonó una descarga y empezó la persecución un minuto después. El ayudante murió, el jefe de la milicia se adelantó. Dos blancos montando rapidísimos caballos de carrera acosaban de cerca a Frunse. En un recodo del camino, se apeó y mató de un tiro de revólver a uno de sus perseguidores; el otro dió media vuelta y huyó.

Confuso por aquella imprudencia, a su vuelta al Estado Mayor del grupo quiso Frunse hacer creer que no había ocurrido nada de particular. Pero acabaron por notar que tenía un costado lleno de sangre, y cuando le quitaron el capote se vió que estaba lleno agujeros.

## Jefe del Ejército Rojo

Frunse permaneció en Ucrania hasta 1924. Su influencia irradiaba más allá de los límites de esta República. Era el héroe popular, el legendario Frunse, el jefe perteneciente a la cohorte de hierro leninista que, después de la muerte de Lenin, su padre, se había agrupado en derredor de Stalin, el mejor continuador de su obra.

Frunse conocía a Stalin; sabía que no era solamente el mejor discípulo de Lenin desde los tiempos de la acción clandestina y de las luchas de Octubre; como militar, conocía también el papel excepcional desempeñado por el camarada Stalin en la obra de la creación del

**Ejército Rojo y en sus victorias. Sabido es que, en 1923-24, el Partido sostuvo una lucha intransigente contra los trotskistas. En esta lucha, se contó Frunse entre los compañeros de armas más cercanos a Stalin.**

Desde 1921, al principio del período pacífico de la organización de las fuerzas armadas del país, luchó Frunse sistemática e infatigablemente contra la negación trotskista de la importancia de la teoría de Marx y Lenin con respecto a la guerra, contra la tendencia a confiar todo el trabajo de organización del ejército a los especialistas burgueses, contra las frases ampulosas unidas a un trabajo reducido a tareas mezquinas. Trotski no creía en la posibilidad de formar un ejército verdaderamente socialista que contase con millones de hombres y bien provistos de elementos técnicos; se había apartado de toda actividad positiva y, desde el punto de vista político, contaminaba a los cuadros menos firmes.

En 1924, el Gobierno y el Partido confiaron a Frunse la dirección de las fuerzas armadas del país: nombrado primero Vicepresidente, un poco más tarde, en enero de 1925, era ya Presidente del Consejo Militar Revolucionario y Comisario del Pueblo de Guerra y Marina de la U. R. S. S.

En este cargo, demostró toda su fuerza de gigante como uno de los más eminentes jefes del pueblo.

Frunse trabajó bajo la dirección de Stalin; inauguró la realización del plan staliniano para

crear un poderoso ejército socialista provisto de una técnica excelente. Dado el nivel económico y técnico en que nos hallábamos entonces, muchas cosas eran aún irrealizables y no podían ser más que sueños. Pero el plan staliniano de creación de un poderoso ejército socialista se ha ido realizando, año tras año, bajo la dirección del camarada Vorochilof, el más íntimo amigo y sucesor de Frunse.

Frunse era un defensor enérgico del plan staliniano de la industrialización del país, puesto que sólo este plan podía asegurar la potencia técnica de nuestro ejército y nuestra independencia frente al capitalismo; en otras palabras, sólo este plan podía asegurar la victoria del socialismo en nuestro país.

Frunse partía de la idea de que la guerra futura sería la lucha de enormes masas de hombres, y se dedicó a buscar la organización que permitiese extender la instrucción militar a millones de hombres. Pero, en las condiciones de entonces, no podíamos tener un gran ejército regular y Frunse desarrolló en gran extensión el sistema de educación en el cuadro del ejército territorial. Pero decía que cuando fuésemos ricos, la proporción de tropas regulares y territoriales debería ser alterada en favor del ejército regular. Hoy se ha realizado este deseo en una escala en la que Frunse no podía ni soñar.

Frunse partía de la idea de que en la guerra futura, las nociones de frente y retaguardia cambiarían profundamente. Insistía, sobre to-

do, en el desarrollo del servicio de transportes, pues conocía bien su importancia para la defensa nacional. Frunse realizó un gran esfuerzo en la preparación militar del pueblo. Desarrollaba y fomentaba las sociedades militares voluntarias y las organizaciones deportivas. Hoy esta obra ha tomado una envergadura enorme.

Decía Frunse que la ofensiva debía ser la base de la táctica del Ejército Rojo. Y, en efecto, esta regla de Frunse constituye el fondo de la táctica del Ejército Rojo que irá a luchar con el enemigo en territorio enemigo.

Frunse sostenía que la elevación del nivel cultural y político del ejército es una de las condiciones de la victoria en la U. R. S. S. Empleó grandes energías en la organización de esta obra educativa en el ejército. Justo es decir que el Ejército Rojo es hoy día el más instruido y consciente del mundo, lo que lo hace invencible.

### La figura moral de Frunse

Frunse era un hombre de una pieza. Era el verdadero hijo de la clase obrera, el hijo de la miseria y de la lucha, de las más duras privaciones y de los esfuerzos más heroicos. Las masas trabajadoras, la revolución, el Partido, eran para él su elemento familiar, su medio ambiente. Durante toda su vida no hizo otra cosa que defender los intereses de los proletarios; no tenía, pues, nada que ocultarles; era, pues, un hombre enteramente consagrado a los princi-

Stalin's pamphlet  
DK  
254  
F7  
F318  
1938

pios y a la verdad. Podemos decir que miraba a la verdad cara a cara, con la misma franqueza con que miraba a la muerte.

Las fanfarronadas, el amor propio mal entendido, la envidia y, en general, todos los sentimientos mezquinos le eran desconocidos. Siempre estaba rebosante de alegría.

En él se armonizaba la modestia y hasta la timidez si se quiere, cuando de él se trataba, con una formidable fuerza de voluntad y un corazón de granito, cuando se encontraba frente a un peligro o a un enemigo. Su entereza no era externa, no tenía nada de ficticia. Se basaba sobre la previsión fundada en los conocimientos teóricos, en el estudio de los hechos, en una fe infinita en la fuerza de las masas. Y estas masas no eran para él una cosa informe; era la humanidad que lucha, que sufre, que intenta mejorar su suerte y que triunfa de los obstáculos.

Por eso le querían tanto todo el Partido y todo el pueblo. Murió el 31 de octubre de 1925, después de una larga enfermedad y de una operación quirúrgica. Cuando fueron enterradas sus cenizas en la muralla del Kremlin, más de una lágrima viril de hombres tan fuertes y tan modestos como él y que continúan su obra, se derramó en homenaje a su memoria.

En la Plaza Roja, dijo el camarada Stalin, en su discurso en memoria de Frunse: «En la persona del camarada Frunse hemos perdido uno de los revolucionarios más puros, más probos y más intrépidos de nuestro tiempo».

0599

# Ediciones Europa - América



Hemos publicado en nuestra colección «**FIGURAS Y EPISODIOS**», los siguientes títulos:

- CHAPAIÉF. *Un héroe de la guerra civil en Rusia*, por V. Borghens . . . . . 1'50
- FRUNSE. *El primer Jefe del Ejército Rojo*. 1'00
- SCHORS. *Un héroe de la guerra civil en Rusia*, por E. Gerosimof y M. Erlij . . . 1'25
- KAMO. *Un revolucionario de la Vieja Guardia*, por S. Obolenskaya . . . . . 1'50
- LASO. *Un héroe de la guerra civil en Rusia*, por S. Borisof . . . . . 1'25

EN PREPARACION LOS EPISODIOS Y FIGURAS DE MAS RELIEVE EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO MUNDIAL



Pedidos a:

**Distribuidora de Publicaciones**

Diputación, 260

BARCELONA